



SEVILLA.—La Catedral y la Giralda.

CIUDADES MONUMENTALES

SEVILLA, SOLERA DE RAZA Y PROYECCION DE DESTINO

Tras la de Compostela, esta de Sevilla es la otra gran conmemoración centenaria que la Hispanidad celebra en el presente año 1948.

La bella e histórica urbe andaluza, “la ciudad extendida”, “la gallarda, la española, la Atenas sonriente de la gracia”, que no ha faltado quien en nuestros días califique como “troquel de América”, fué siempre uno de los lugares de nuestro suelo que más cautivaron a los viajeros devotos procedentes de todas las latitudes, y de manera especial, en los últimos tiempos, a una legión de intelectuales, doctos evaluadores del incomparable tesoro de su Archivo de Indias; pero ahora tal atracción ha subido de punto con motivo de cumplirse —el día 23 de noviembre— siete siglos

de su reconquista por San Fernando, merced a la entonces recién creada marina castellana, que así logró su primera victoria. La recordación de esa efemérides, que pone de manifiesto el trascendente sentido de aquella frase de Cantú: “Una vez que Castilla fué dueña del Guadalquivir, se hizo también potencia marítima”, ha dado lugar a una peregrinación no menos singular que la jacobea, en la que han participado principalmente los pueblos de la hermandad iberoamericana. Casi todos ellos, vibrantes en espíritu de entusiasta devoción filial y fraterna hacia el pueblo genitor de naciones, han enviado buques de guerra con el fin de sumarse a los actos evocadores de tal gesta en Sevilla celebrados. Gesta verdaderamente impar aquella des-